

MÚSICA CRÍTICA

El grupo madrileño, revelación de la temporada, dejó en la puerta de la Tren a cerca de doscientas personas que físicamente no cabían dentro de la sala

# Vetusta Morla: la flauta de Pucho

TEXTO Y FOTO: JUAN JESÚS GARCÍA / GRANADA

**N**ADIE sabe por qué, pero a veces pasa, y un disco autoeditado tras un montón de años de trabajo en la oscuridad se convierte en la revelación de la temporada. O sí; no hay más que escuchar 'Un día en la vida' para darse cuenta de que es justo que Vetusta Morla vayan a concierto lleno por noche. Aquí dejaron en la puerta de la Tren a un par de centenares de personas que, físicamente, no cabían dentro. Su concierto en La Telonera a principios de año, con apenas cien personas al alcance de la mano, es historia irrepetible.

Pero antes de que salieran los madrileños asomaron Jean Paul, grupo formado por la banda de Lapidó cambiada de posiciones, un par de añadidos y con Raúl Bernal al frente. Su grave Introspeccionismo no parecía estar en su medio natural en un principio, pero la poética confesional de las canciones y el finísimo trabajo de arreglos (jasa slide, o los matices de banjo y acordeón!) fueron calando sin prisa, casi logrando el silencio receptivo que requiere semejante delicatessen, y a la postre siendo demandado para un bis que no regularon.

Un grupo para el que tres ya son multitud pero que es imba-



Los madrileños, durante su actuación el viernes en la sala Tren.

tible en el tú a tú y al que hay que seguir de cerca, muy de cerca.

Tardaron los madrileños en asomar y lo hicieron con la misma canción que abre su disco 'Autocrítica', a contra luz, para mejor ambientar con tristeza luminica la letanía (las letanías, porque no suele haber estrofas, puentes y los estribillos que man-

dan los cánones pop) existencialista de su letra. Con muy buen sonido y con simetría estética, Vetusta Morla deja el centro, físclo y musical a su cantante Pucho, un potosi de vocalista cuya sentida afectación contamina todo el repertorio y lo hace único e intransferible.

Alrededor de su timbre sincero y emotivo se organizan los

temas que, en directo, tienden al contraste climático con dinámicas contrastadas, exquisito nivel de detalle y puntos de desparpame casi ortodoxamente psicodélicos (en 'La marea' parecen Pink Floyd, Waters incluido en el bajo). Las referencias obvias son Radiohead, y por aquí Standstill, pero bien metabolizadas y caracterizadas por el temblor de su cantante.

## Único disco

Además de tocar su único disco entero, para completar el horario reglamentario echaron mano de alguna pieza antigua como 'La gravedad' o estrenaron otras como la trepidante 'Vida no hay mucha', guardando par el final la contagiosa 'Sáivese quien puede'. Material único hasta la fecha del que en un futuro se caerán algunas del directo cuando tengan repuesto.

Una coreada 'Saharabbeyroad' («a ver los granadinos por un lado y las granadinas por el otro») fue la despedida, muy calurosa y compartida, de un grupo que ha tardado diez años en hacer sonar la flauta.

A veces pasa, y es muy saludable para la música de este país que ocurran cosas como ésta.